

25

playas hay a lo largo de los 35 kilómetros de perímetro de Ilha do Mel.

3

zonas tiene la isla. Fortaleza, en el norte. Brasília, al centro. Encantadas, en el sur.

80

posadas componen la oferta hotelera de la isla. Veintisiete de ellas se ubican en la región llamada Encantadas.

1975

es el año en que la isla fue declarada Patrimonio Artístico e Histórico de Paraná. Ocho años después recibiría la categoría de Estación Ecológica.

SEGUNDA ENTREGA. BRASIL: UN RECORRIDO POR EL LITORAL DE PARANÁ

La selva flota en el mar

Parque estatal. Estación ecológica. Patrimonio Artístico e Histórico de Paraná. Reserva de Biosfera de la UNESCO. El principal atractivo de la bahía de Paranaguá. Uno de los grandes destinos de ecoturismo en Brasil. Hemos llegado a Ilha do Mel.



CARLOS DE PAULA GNATA

Por sus altas dosis de bosque y playa, Ilha do Mel se pinta como lo más cercano al "paraíso" en pleno Litoral de Paraná. Aquí la palabra deja de ser ese lugar común que señala a todos los destinos de verano.

Por Cristina García Calderón

Lo verán ellos? Atrás han quedado el olor a historia y las casitas de colores del puerto de Paranaguá, de donde

hemos partido en lancha hacia la "vedette del Litoral de Paraná", su "belleza más luminosa" en 98 kilómetros de costa. Pero en Ilha do Mel no hay sol; solo neblina y garúa esta tarde.

Sigue haciendo frío en Brasil (ver **EP 409**), y aun así dudo que los operadores de turismo de Ecuador, Paraguay y Uruguay y el periodista de Chile que me acompañan no lo vean.

Pues no hay invierno que pueda cubrir la conjunción de maravillas naturales, cultura viva, legado histórico y encantadora infraestructura de hospedaje en esta isla del sur brasileño que vive de su turismo.

Hay algo que de todas maneras ven estos viajeros latinoamericanos invitados por Embratur: que no hay un solo vehículo motorizado y que su equipaje se trasladará en carretilla hasta la posada que les ha sido

asignada. En Ilha do Mel se controla el número de visitantes y no se permite la entrada de automóviles. Así que aire puro en este momento de nuestro recorrido por el Litoral de Paraná. Y puro silencio.

EL ENCANTO DE EXPLORAR

¿Una isla desierta? Podría parecerlo: apenas el 5% de su territorio está ocupado. El resto, ese inmenso 95% de vegetación + playa que es Ilha do Mel, se compone de restinga y la increíble Floresta Atlántica brasileña, considerada el santuario ecológico más generoso de la Tierra. Es, pues, un área protegida.

Aquí no hay contaminación, no hay edificios, no hay calles!, aunque sí innumerables recovecos, senderos serpenteantes envueltos en verde, toda una isla para caminar y caminar. No parece difícil perderse, aunque la señalización es excelente, y la advertencia, muy clara: "Não abra novos caminhos". El ecoturismo y el turismo de aventura se dan la mano en este lugar como en ningún otro. Trekking y bicicleta entre manglares y matas, por morros y acantilados, a través de costas y playas; pero también escalada, surf, pesca, bodyboard,



PRISCILLA FORONE

A Ilha do Mel solo se puede ingresar en barco, desde el puerto de Paranaguá y también desde el balneario de Pontal do Sul. El acceso está reglamentado por las normas internacionales para reservas mundiales de biosfera.

windsurf, vuelo libre, snorkel, ala delta, parapente.

En la oscuridad, la aventura es distinta. Si de día los caminos se muestran tan amigables como la gente que los transita, de noche la ausencia de alumbrado público pintará de negro todo rastro de posadas, tiendas, bares, restaurantes y acceso a internet. A ver si alguna vez el grupo olvida esa primera cami-

nata nocturna sin luna y a la luz de la linterna. ¿Puro silencio? Los sonidos de la selva deciden de pronto inundar la nada. Maravillosa fauna: parte del encanto de Ilha do Mel.

DORMIR Y COMER EN EL PARAÍSO

Nadie habla de "hoteles" en esta isla. Aquí se llaman "posadas", pero no, no son eso. ¿Qué, entonces? Como tener la casa a unos metros



CRISTINA GARCÍA CALDERÓN

Vale la pena caminar hasta la Fortaleza de Nossa Senhora dos Prazeres, al norte de la isla. En Brasil, la historia también flota en el mar.

2,760

hectáreas es el área estimada de Ilha do Mel, perteneciente al municipio de Paranaguá.

1992

es el año en que la isla recibió de la UNESCO la categoría de Reserva de Biosfera. Diez años después se crearía el Parque Estatal de Ilha do Mel.

de la playa, a unos metros de la selva: esa es la sensación que produce alojarse en Ilha do Mel.

Nos dicen que un planeamiento riguroso controla la ocupación de los terrenos en este pedacito de Brasil. Que la tierra aquí no se vende, sino que pasa de generación en generación. Que desde enero de 2009 está permitido construir segundos pisos, aunque únicamente en el 60% del área correspondiente. Pienso: si es verdad que el turismo en el estado de Paraná es un modelo de responsabilidad y bajo impacto ambiental, esta isla es, entonces, su máxima expresión.

También nos dicen que en Ilha do Mel todas las posadas son encantadoras, y que *no hay dos iguales*. Lo comprobamos.

Construida con materiales reciclados, madera y tejas antiguas, la posada Enseada das Conchas es propiedad de Carlos de Paula Gnata, director presidente de la Agencia de Desenvolvimento de Turismo Sustentable del Litoral de Paraná (Adetur Litoral). Apenas cuatro habitaciones, cada una con una decoración distinta, y una sola gran mesa para todos los huéspedes a la hora del desayuno, panes caseros incluidos: quizás el ejemplo más contundente de aquella sensación de estar en la propia casa. Carlos es —hay que decirlo— un anfitrión como tampoco hay dos.

La posada Das Meninas es, más bien, un conjunto de casitas. Allí abundan los troncos, las hojas, las piedras, los caracoles y la cortesía para los visitantes en forma de taza de café. Y en el espacioso Grajagan Surf Resort, con sus suites frente al mar, sus chalés y otras comodidades, la cortesía llegaría con sabor a tainha, ese mágico pez que sobreabunda cada junio en la bahía de Paranaguá.

La rica gastronomía paranaense nos da la oportunidad de conocer otra posada, Fim da Trilha, ubicada al sur en la zona de Encantadas. Esta vez es pirão, berenjenas y moqueca, un cocido de pescado contundente y humeante que aquí se sirve “à moda de casa”. El restaurante de este alojamiento tiene nueve años y fue el primero en toda la isla.

PLAYA Y SELVA. HISTORIA TAMBIÉN

Estamos en la céntrica Praia do Farol, quizás la más tranquila entre las tranquilas playas de Ilha do Mel. Es invierno, pero aquí están sus aguas cristalinas, su arena fina y blanca, de modo que es imposible *no verlo*: cientos de bañistas brasi-



Los senderos se multiplican por toda la isla e invitan a caminar entre la selva y el océano. Arriba, un mirador extraordinario que data de 1872: el Farol das Conchas.

leños y extranjeros llegando hasta aquí entre diciembre y marzo, sol pleno, jarana y movimiento, agua de coco para el calor.

Y alrededor, todo verde. Praia do Miguel, Praia Grande —preferida por los surfistas por sus aguas más movidas—, Praia do Fora, Praia de Brasília, Praia da Fortaleza: dicen que esta última es ideal para ver ponerse el sol. Fortaleza. El nombre de esta playa ubicada al norte habla de defensa militar, de corsarios y piratas en tiempos de conquistas. Su historia también. Pues así como nuestro Real Felipe es el bastión del turismo en

el Callao (ver **EP 408**), la Fortaleza de Nossa Senhora dos Prazeres que habita en esta playa es un verdadero símbolo del pasado de Paraná; una de las primeras referencias históricas y uno de los grandes atractivos de Ilha do Mel.

Por supuesto, para allá vamos. La idea de caminar durante más de una hora bajo la lluvia no quita el deseo de experimentar aquello de “excelentes paseos por la playa mezclando historia y naturaleza”, según lo prometido en el material publicitario. Así que a viva marcha y paraguas en mano, así conocemos este fortín

portugués construido en 1767 para proteger a Brasil de los ataques españoles, así recorremos esta ruta del turismo cultural de Ilha do Mel. Vale la pena.

Subir al Farol das Conchas, eso también vale la pena. Ubicado en el morro del mismo nombre, en el centro de la isla, fue construido en 1872 por orden de Pedro II para guiar a los hombres de mar por la bahía de Paranaguá. Hoy es un mirador extraordinario. Subes y por fin la tienes: una vista panorámica de toda la isla con su especial forma de número ocho.

De la historia a la leyenda, otro atractivo imperdible en Ilha do Mel es la Gruta das Encantadas, ahora hacia el sur. El mar rompe sobre la inmensa roca y entra y sale por la misteriosa caverna donde, se dice, habitaron sirenas. Es hermoso el lugar. Ni el viento helado impide querer llegar hasta allí.

Porque sigue haciendo frío en Brasil, y el país te sigue pareciendo *otro* en Ilha do Mel, igual que en Curitiba, Morretes y Paranaguá. De pronto: fútbol. La selección verdeamarela se juega el título en un torneo internacional y toda la isla se concentra ese domingo en la pantalla chica. Fútbol, cerveza, incluso calor: esto es Brasil. Así que puro silencio, hasta que llega el grito de gol.

Hora de partir a Guaratuba. La oferta turística será muy distinta en nuestro último destino en el Litoral de Paraná. Pero seguirá siendo Brasil.



¿Maracuyá? ¿Limón? A Carlos de Paula Gnata, director presidente de la Adetur Litoral, olvidé preguntarle con qué esencia están perfumadas las almohadas de su posada en Ilha do Mel, Enseada das Conchas. Pura naturaleza, a tono con el entorno.

CRISTINA GARCÍA CALDERÓN

CRISTINA GARCÍA CALDERÓN